

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

8 de noviembre de 2020



SAN MATEO: 25, 1-13

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: ¹“El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. ²Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. ³Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; ⁴las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. ⁵Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

⁶A medianoche se oyó un grito: ‘¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!’ ⁷Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, ⁸y las descuidadas dijeron a las previsoras: ‘Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando’. ⁹Las previsoras les contestaron: ‘No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo’.

¹⁰Mientras aquéllas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. ¹¹Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron: ‘Señor, señor, ábrenos’. ¹²Pero él les respondió: ‘Yo les aseguro que no las conozco’. ¹³Estén

pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Estamos a dos semanas de concluir el ciclo litúrgico. La palabra de Dios empieza a tocar el tema de la venida del Señor (“vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos”), y la actitud con la que los cristianos debemos prepararnos. La parábola de las diez jóvenes nos invita a estar preparados porque no sabemos ni el día ni la hora (Mt 25, 1-13).

La parábola es sencilla pero significativa. La escena está ambientada en la ceremonia principal en la celebración de las bodas en el antiguo Israel: el novio con la cabeza adornada con una diadema (Cant 3, 11; Is 61, 10), acompañado por sus amigos con panderetas y música (1 Mac 9, 39), se dirigía a casa de la novia. Esta, acompañada por sus amigas (Sal 45,15) era conducida cerca del esposo (Sal 45, 16). Se cantaban cantos de amor (Jer 16,9) que celebraban las cualidades de los dos esposos (Sal 45). Luego tenía lugar el gran festín (Gen 29, 22; Jue 14, 10; Tob 7,14), generalmente en casa del novio y solía durar una semana (cf. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona, 1992, p. 66- 68).

Como ocurre con la mayoría de las parábolas, resulta difícil encontrar los correspondientes exactos con las costumbres documentadas porque su finalidad es didáctica y recurre a detalles inusuales o exagerados que sirven para subrayar la enseñanza que busca Jesús. Este es el caso de la tardanza del novio hasta la medianoche, la no mención de la novia, la esquematización del número de jóvenes entre previsoras y descuidadas, la negativa de las

previsoras a compartir su aceite con sus compañeras, la idea de que puedan estar abiertas las tiendas a esas horas, la respuesta del novio, que les cierra bruscamente la puerta. Lo que busca resaltar la parábola es la incapacidad de las descuidadas de adoptar una esencial actitud de colaboración para participar en el banquete; las previsoras no pueden ser cómplices de la irresponsabilidad de las descuidadas. No basta la sola pertenencia a la comunidad (las diez jóvenes) para tener acceso al Reino, es necesario tener actitudes que respondan de manera adecuada a la condición recibida. Jesús quiere transmitir esta enseñanza: todas tenían que haber estado preparadas y despiertas a la llegada del novio. Su venida será imprevista. Nadie sabe el día ni la hora.

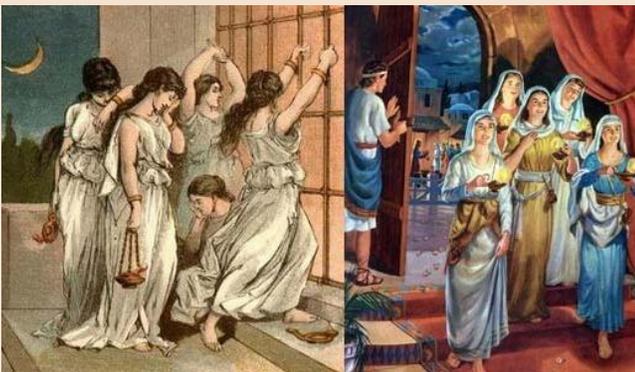
Israel no estuvo preparado y desperdicio la gran ocasión de la venida de Jesús, el Novio, el que inaugura el Reino. Pero la invitación sigue vigente para todos los creyentes, porque quienes lo recibieron en su venida histórica, están llamados a prepararse para el encuentro definitivo con él, que ha prometido su presencia una vez muerto, resucitado y subido al cielo.



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“Señor, qué fácilmente puedo dejarte a un lado, en un segundo plano, y acordarme de Ti sólo cuándo hay una necesidad o problema. Ese descuido, irresponsabilidad o apatía me trae muchas consecuencias negativas porque debilita mi capacidad de amar. Ayúdame, por medio de esta oración, a comprender la necesidad de mantenerme siempre alerta, dispuesta a recibir tu gracia que me hace capaz de transformarme y transformar mi mundo”
(catequesisenfamilia.es).

P.J.E.L.



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Cómo me preparo para el encuentro con el Señor?
2. ¿Tengo suficiente aceite para mantener encendida mi lámpara?
3. La venida del Señor ¿Se refiere sólo al juicio final? ¿Tiene otras formas de hacerse presente en nuestra vida? ¿Cuáles son?

